

Texto- Marcos 5:21-43

Título- El poder de Cristo sobre las enfermedades y la muerte

Proposición- Necesitamos la fe para creer que Cristo tiene poder sobre todo, incluyendo la enfermedad y la muerte.

Intro- De vez en cuando me gusta recordarnos de la importancia de nuestra creencia en la predicación expositiva de la Palabra de Dios, y cómo Él la usa, en Su soberanía, para guiarnos como iglesia. Nosotros creemos en la Biblia como nuestra única autoridad de fe y práctica, y por eso la estudiamos en su contexto, domingo tras domingo, estudiando diferentes libros de la Biblia en su totalidad, confiando que Dios nos va a enseñar lo que quiere enseñarnos.

Y mientras hemos estado estudiando este libro de Marcos- y especialmente estos últimos pasajes- creo que ha sido muy obvio que Dios ha permitido el estudio de esta parte de Marcos por una razón. Dios nos guió a estudiar este libro, en este tiempo, porque es lo que necesitamos. Es siempre impresionante cómo Dios controla todo en la predicación de Su Palabra- porque yo no escojo un pasaje para cada domingo basado en lo que estamos pasando como iglesia, o basado en lo que yo pienso que necesitamos- pero Dios siempre sabe exactamente lo que necesitamos recibir de Su Palabra para nuestras vidas.

Sin duda, por las pruebas que todos nosotros estamos enfrentando ahora, en nuestras vidas, en nuestras familias, en nuestra iglesia, hemos necesitado estas historias en cuanto al poder de Cristo, en cuanto a la soberanía de Su deidad y Su poder para hacer cualquier cosa y proteger a Su pueblo. Hemos estudiado que Cristo puede calmar la tormenta en la vida- que la permite, como parte de Su plan, y siempre está con nosotros en Su poder divino para protegernos. También estudiamos que Cristo tiene poder sobre Satanás y los demonios- que ni tenemos que temer las huestes de maldad porque no tienen absolutamente ningún poder sobre nosotros- con nada más Su palabra Cristo puede vencer a Satanás y sus demonios y restaurar al ser humano.

Hoy nos toca el tema del poder divino de Cristo sobre la enfermedad y la muerte, sobre las pruebas que son los resultados de lo que sucede en nuestros cuerpos. Vimos en la historia de Cristo calmando la tormenta que Él nos entiende- que Su cuerpo también estaba agotado, que físicamente no podía más. Y aquí podemos ver que el poder de Cristo también se extiende a controlar lo que sucede en nuestros cuerpos- Él controla las enfermedades, y hasta controla la muerte.

Y esta historia es muy importante y de mucha aplicación para nuestra iglesia hoy- porque muchos de ustedes han estado pasando por pruebas muy fuertes relacionadas con su salud, con lo que está sucediendo en sus cuerpos. Algunos siguen sufriendo con enfermedades y problemas constantes- otros están pasando por problemas de salud que son nuevos- otros ni saben lo que está pasando en sus cuerpos- hasta algunos tal vez podrían pensar en algunos momentos que van a morir. O tal vez tenemos familiares que están enfermos, o al punto de morir- o sentimos como que los vamos a perder.

Dios sabe- y por eso permitió el estudio de este libro de Marcos- y nos ha permitido llegar a esta sección de Su Palabra en estas semanas, por una razón- y hoy te ha traído aquí, para escuchar un mensaje

en cuanto a este tema, por una razón. Que demos gracias a Dios, quien escucha nuestros ruegos, y quien hoy va a responder a nuestras oraciones por medio de Su Palabra.

En este pasaje vamos a ver el poder de Cristo sobre la enfermedad y la muerte. La lección es que Dios puede rescatarnos de cualquier cosa, cualquier problema, en Su tiempo, cuando confías en Él. Sin duda, esto se aplica a nuestros problemas físicos y materiales- pero más importantemente, Dios te puede rescatar de tus pecados.

El ser humano es sin poder y sin esperanza en sus propias fuerzas- pero Cristo es todopoderoso, Cristo puede, y está dispuesto, a ayudarnos. Necesitamos la fe para creer que Cristo tiene poder sobre todo, incluyendo la enfermedad y la muerte.

Vamos a considerar este tema hoy por medio de considerar la fe de Jairo, el hombre en esta historia quien se acercó a Cristo. En primer lugar, vemos la fe de Jairo en su petición.

I. La fe de Jairo- su petición

Cristo regresó con Sus discípulos al otro lado del mar de Galilea- tal vez ellos llegaron a Capernaum, en donde habían estado antes- o tal vez era otro lugar- pero la reacción de la gente era igual [LEER vs. 21]. E inmediatamente “vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo.” Este líder judío vino a Cristo y se postró ante Él “y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá.”

La palabra agonizando no comunica correctamente la idea aquí- más literalmente Jairo estaba diciendo, “mi hija está al borde de la muerte- está a punto de morir- no hay nada más que los doctores pueden hacer para salvarla- Jesús, eres mi última esperanza.” No es simplemente que estaba muy enferma, o que estaba pasando por un momento muy difícil de salud, sino que iba a morir, y rápido, si Cristo no hiciera nada.

Por eso Jairo vino a Cristo- vino en su desesperación, vino buscando una ayuda que no podía encontrar en ningún otro lugar. Tenía un poco de fe- tal vez no mucha, tal vez no completa, pero por lo menos llegó a la persona correcta- y dijo que creía que Cristo solamente tenía que venir y poner Sus manos sobre ella para que fuera salva y viviera.

Es interesante que Jairo era un líder judío, un principal de la sinagoga. Por lo que leemos en los evangelios, personas así normalmente no querían la ayuda de Cristo, sino querían destruirle- o por lo menos, no querían nada que ver con Él. Y aquí no leemos que Jairo era discípulo de Cristo, ni que creía en Él, ni que le amaba- nada así. Jairo se acercó a Cristo solamente por su necesidad, debido a su desesperación absoluta.

Muchas veces el ser humano hoy en día hace lo mismo- no había pensado mucho en Cristo antes- no había vivido por Cristo antes- no puede reclamar amarle ni ser Su discípulo- pero viene a Cristo en el momento de desesperación, cuando no encuentra ninguna otra solución.

Por un lado, deberíamos ir a Cristo primero, no solamente después de que todo lo demás ha fallado. Pero por otro lado, muchas veces Dios usa las situaciones difíciles en nuestras vidas, las pruebas muy fuertes, para impulsarnos hacia Él- nos permite llegar al punto de la desesperación para que dejemos de

confiar en nosotros mismos, para que ya dejemos de intentar arreglar todo solos- para que busquemos la ayuda en Él.

Esto es lo que cada ser humano necesita, en primer lugar, en la salvación. Cada ser humano necesita llegar al punto cuando dice, “ya no puedo más- todo está perdido- todo es sin esperanza- no encuentro ninguna solución en mí, ni en otros- necesito a Dios, necesito la salvación en Cristo.”

Y también como cristianos, aunque somos hijos de Dios, y deberíamos ir a Él primero en nuestras tribulaciones, muchas veces no lo hacemos- pensamos que sí podemos, que no necesitamos a nadie más. Por eso Dios nos manda tormentas, pruebas, tribulaciones, para que otra vez reconozcamos que todo depende de Él- que necesitamos Su poder, que no hay otra solución menos depender completamente de Dios y confiar en Él y en Su plan soberano para nuestras vidas.

Entonces, en primer lugar vemos la petición de Jairo, mostrando su fe en su inicio- que tenía un poco de fe, suficiente para impulsarle a buscar la ayuda en Cristo. Pero Cristo quería Jairo que tuviera una fe más estable, una fe verdadera en Él- por eso, Cristo probó su fe. Vemos en segundo lugar, en cuanto a la fe de Jairo, su prueba- cómo su fe fue probada.

II. La fe de Jairo- su prueba

Cristo iba a probar la fe de Jairo en dos maneras. En primer lugar, mientras Cristo iba en camino a la casa de Jairo, dice el versículo 24 que “le seguía una gran multitud, y le apretaban.” Y durante este tiempo, leemos que se acercó una mujer con una enfermedad- un flujo de sangre. Esto significaba, en la cultura judía, debido a la ley de Dios en Levítico 15, que esta mujer era inmunda- no podía tener contacto con nadie en la sociedad, porque cuando tocó a una persona, le hizo también inmundo- si se sentó en una silla, tenía que ser limpiada antes de ser usada por otra persona. Ella era básicamente como una persona leprosa- separada de la gente, marginada de la sociedad.

Por eso, se estaba arriesgando mucho entrar a la multitud, y más, intentar tocar el manto de Cristo. Pero ella estaba desesperada- así como Jairo. Leemos que “había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor.” Realmente no había cura en ese entonces para su enfermedad- pero algunos médicos habían intentado- o con las mejores intenciones, o solamente para aprovecharse de la situación y quitar su dinero- pero nada había funcionado. Ya no tenía dinero, ni esperanza- no podía estar con la gente en la sociedad- ella había tocado fondo.

Por eso se acercó a Cristo- leemos que ella había oído de Jesús, y por eso “vino por detrás entre la multitud, y tocó Su manto.” Y leemos por qué ella lo hacía, en el versículo 28 [LEER].

Es interesante que ella tenía algún tipo de conocimiento de Cristo, pero no entendía quién era, o cómo funcionaron Sus milagros. Ella tenía la idea, como muchos otros en ese entonces, que había algo de poder en la ropa de la persona haciendo milagros- como si su poder estuviera saliendo como un tipo de energía.

Entonces, tocó el manto de Cristo- y leemos en el versículo 29, “Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote [o, aflicción].” ¡Ella había sido sanada!

Después, leemos en los versículos 30-32 [LEER]. Cristo reconoció que alguien le había tocado con la intención de ser sanado, y que había sido sanado. Entonces, pregunta, “¿quién ha tocado Mis vestidos?” Y los discípulos responden, tal vez de manera un poco sarcástica, “pues, mira cuántas personas están en esta multitud- y ¿quieres saber quién te tocó?”

Pero Cristo preguntó por una razón- no porque Él no sabía, sino para forzar a la mujer a presentarse ante Él. Porque ella necesitaba ser salvada, no solamente sanada- ella necesitaba saber quién le sanó, y cómo le había sanado. Entonces, leemos en los versículos 33-34 [LEER].

Ella no podía ser sanada en secreto, y después salir pensando que algo mágico hubiera sucedido. Necesitaba estar de pie ante Cristo, y decir lo que había hecho. Ella necesitaba tener su fe informada- necesitaba entender que lo que había pasado. Por eso Cristo enfatiza a ella que su fe le había salvada- enfatizó que Él le había sanado, no Su manto.

Es muy interesante, porque obviamente esta mujer tenía un tipo de fe- pero una fe un poco equivocada- pensaba que había algo mágico en Cristo, en Su manto. Pero por lo menos se dirigió a la persona correcta, y aun con su fe débil y un poco equivocada, Jesús la sanó.

Muchas veces personas se acercan a Cristo, se acercan a la iglesia, y no entienden mucho- creen en Cristo, aunque su teología todavía está equivocada en algunos asuntos- creen en Cristo, aunque están todavía confundidas en cuanto a ciertas doctrinas.

Está bien- no hay problema- que vengan, que crean, y que no les desanimemos porque no pueden explicar todo al principio. Muchas veces la fe de una persona que está buscando a Dios, o la fe de una persona nuevamente salva, está muy mezclada con errores y confusiones. Pero uno no necesita una teología completamente estructurada y madura para poder acercarse a Dios- necesita acercarse a Dios primero, y después Él le va a instruir- como aquí con esta mujer. Ella vino- y Cristo no le instruyó antes de sanarla- la sanó, y después informó su fe- después le enseñó un poco más.

Que no desanimemos a personas que vienen a Cristo porque no entienden todo. Pero tampoco queremos que personas vengan y nunca aprendan nada- la fe necesita estar informada y fortalecida, como lo hizo Cristo aquí.

Pero, durante toda esta conversación con la mujer, Jairo estaba esperando- desesperadamente esperando. Le habían olvidado, ¿verdad? Este pobre hombre está muriendo de dentro para continuar caminando, porque sabe que el tiempo es esencial, que su hija podría morir en cualquier momento. Podemos imaginarle muy frustrado por el retraso. ¡Su hija estaba a punto de morir, tenía mucha prisa, pero Cristo se paró para hablar con esta mujer, esta persona que no era nadie! No hay duda de que aquí, su fe fue probada.

Pero no era solamente el retraso que probó su fe, sino que también su mayor temor se hizo realidad- [LEER vs. 35]. ¿Puedes ponerte en los zapatos de Jairo aquí? ¿Para qué continuar? ¿Para qué seguir adelante? Este retraso le había costado la vida de su hija. Tal vez pensaba, “¿por qué intenté? Nunca iba a funcionar.” Tal vez se enojó con la mujer- o con Jesús. Tal vez iba a ir a su casa, a su cama, y nunca moverse jamás hasta que la muerte le alcanzara a él como lo hizo a su hija.

No sabemos- pero su fe fue muy probada. Y en el momento de su más profunda desesperación, Cristo le habló- Cristo le animó [LEER vs. 36]. Luego luego Cristo le habló- inmediatamente después de que recibió estas noticias, Cristo le animó- no permitió que pensara mucho, sino que le dijo, “Jairo, mírame a mí- mírame en los ojos- no temas- solamente cree en Mí.” Y después Cristo mostró Su poder divino, como vamos a ver en un momento.

Pero que pensemos en este hecho de la fe siendo probada. Hermanos, a veces pasamos por lo mismo- a veces estamos en una situación que es en verdad desesperada- un problema familiar- un problema de salud- un hijo que parece que va a morir, o está pasando por algo y no podemos ayudar. Primero, vamos a Cristo para ayuda. Pero a veces parece que Él no llega a tiempo- la cosa se empeora- se oscurece más- estamos en el momento de más profunda desesperación de nuestras vidas.

Y en este momento, Cristo habla- “no temas, solamente cree.” Cristo nos anima- Cristo muestra Su deidad en nuestras vidas y brilla la luz de Su poder en nuestras vidas.

Esto es lo que vemos aquí, en último lugar- la respuesta a la fe de Jairo.

III. La fe de Jairo- su respuesta

¿Cuál fue la respuesta de la fe de Jairo frente a esta prueba de su fe, y este ánimo de Jesús? Pues, es interesante que no leemos de ninguna palabra de Jairo aquí- de hecho, después de las palabras de Cristo no leemos nada de Jairo excepto en el versículo 40 cuando leemos que Cristo entró a la casa con el padre y la madre. Pero aunque no tenemos las palabras de Jairo en respuesta a Cristo, vemos que ellos continuaron a la casa- y que Jairo permitió a Cristo entrar- y que después vio a su hija salvada y sanada.

La respuesta de Jairo era continuar confiando. Todo parecía perdido- la verdad es que parecía como que ya no hubiera razón para seguir confiando, porque su hija ya estaba muerta. Pero en fe- y solamente por fe- siguió adelante. Y como siempre en la Biblia, no es la fuerza de la fe, sino la base de la fe. Posiblemente Jairo no creía mucho- posiblemente había perdido casi toda su confianza. Pero no empezó a quejarse y acusar a Cristo- no empezó a llorar y decir a Cristo que ya no iba a su casa. Su fe continuaba, aun en medio de la desesperación, aun frente a la muerte, Cristo le dio el poder para seguir creyendo.

Y en este momento cuando parecía que ya no había más esperanza, Cristo llega a la casa, dice que la niña no está muerta, sino que duerme- es decir, sí había muerta, pero Cristo no iba a aceptar esto como un obstáculo- iba a resucitarla. Todos allá en la casa se burlan de Él, pero echa fuera a todos menos los padres, y entra allí con Pedro y Jacobo y Juan. Y con nada más dos palabras en arameo- el lenguaje que hablaban en ese entonces- Talita cumi- es decir, “Niña, a ti te digo, levántate,”- resucitó a la hija de Jairo. La fe de Jairo recibió su respuesta en el momento más oscuro posible.

Cristo fortaleció su fe- porque probablemente vino a Cristo sin una fe completa, nada más buscando la última opción- pero Cristo permitió la prueba de su fe, y después de permitirle pasar por el momento más oscuro de su vida, respondió a su petición y fortaleció su fe y resucitó a su hija.

Así es con nosotros- a veces tenemos fe hasta que todo parezca completamente imposible- y la fe empieza a disminuir, o desaparecer. Pero es en estos momentos que Cristo obra- muchas veces nuestra fe recibe su respuesta en el momento más oscuro posible, en el momento cuando todo parece perdido, cuando

parece que no hay razón para continuar- en ese momento de depresión, en ese momento cuando has tocado fondo, viene Cristo.

Fíjense que aquí Cristo no obró hasta que Jairo hubiera pasado por el momento más oscuro de su vida- la muerte de su hija. Cristo no obró antes- permitió que ella murió antes de que llegara, para mostrar Su poder, para fortalecer la fe de Jairo.

A veces Dios nos fortalece y actúa antes de la muerte de la persona- pero a veces no- a veces permite que perdemos a nuestro hijo, que perdemos a un ser querido- permite que pasamos por el momento más oscuro posible de nuestras vidas- para después brillar en todo Su esplendor, abrazándonos con Su amor, llenándonos con gracia, fortaleciéndonos para continuar.

Hermanos, digo todo esto con la autoridad de la Palabra de Dios, y de mi propia experiencia. Tu hijo muere- no puedes hacer nada, te sientes absolutamente impotente- no puedes creer lo que está pasando- eres tentado a desconfiar y pensar que Dios ya no te escucha.

Pero te prometo, que en este momento oscuro, Dios está- en el momento, y durante la tormenta, viene a tu lado de manera diferente que antes- fortalece tu fe, anima tu corazón, y te ayuda a ver que Él es un Padre perfecto y amoroso quien hace todo para nuestro bien.

¿Cómo respondes tú en momentos así- cuando estás listo a tirar la toalla en tu vida, porque ya no puedes más- cuando Dios quita de tu vida una persona importante, y crees que no puedes continuar? ¿Cómo respondes a las tormentas que Dios permite en tu vida? Aquí, desde la perspectiva humana, no había esperanza. Y en nuestras vidas, ya sea con nuestra salud, o nuestro matrimonio, o algo con nuestros hijos, o en la iglesia local, podemos hacer la pregunta, “¿para qué continuar? ¿Para qué pedir a Dios y buscar Su ayuda? Todo lo que he temido ha sucedido- mi más grande miedo se ha hecho realidad- ¿para qué orar? Nada cambia- nada va a cambiar. Es demasiado tarde. Todo está perdido.”

Nunca deberíamos pensar que todo está perdido. Dios está haciendo todo de manera perfecta en Su tiempo perfecto. Tal vez Dios está permitiendo estas cosas en tu vida porque necesitas la salvación en Cristo. Pues, aquí estás- Dios te permitió venir hoy para escuchar este mensaje y reconocer tu necesidad y rogarle por su salvación.

O si eres un cristiano, pues nada es imposible- nunca puedes decir que todo está perdido- Dios sabe lo que está haciendo. No lo puedes ver ahora- no lo puedes entender ahora- pero puedes seguir adelante aun con una fe débil, pero una fe en tu Salvador divino. No vas a molestar a Dios si le sigues orando y rogando y pidiendo- Él quiere escuchar tus oraciones- Él es tu Padre y te ama más de lo que puedes imaginar. Él quiere mostrarte Su poder y Su compasión y enjugar cada lágrima que tienes.

Aplicación- Entonces, ¿cómo deberíamos pensar después de estudiar esta historia? Pues, piensen en el contraste entre Jairo y la mujer que fue sanada. Uno era un hombre, y la otra una mujer- una distinción muy marcada en ese entonces- por eso, el trato de Cristo de las mujeres era diferente, mostrando la diferencia en Su reino. Jairo era importante- Marcos aquí registra su nombre y su posición- y la mujer fue considerada como alguien no importante- o así parece, porque ni sabemos su nombre.

Otra cosa interesante en estas dos historias es la mención de 12 años- la mujer había padecido de flujo de sangre por 12 años- y la hija de Jairo tenía 12 años. La mujer había vivido por 12 años con esta enfermedad, aislada de los demás, sin esperanza- mientras la hija de este líder judío había vivido 12 años, probablemente en comodidad y sin problemas.

Pero las dos necesitaban a Cristo- Jairo y su hija, y la mujer, aunque diferentes en casi todos aspectos, tenían algo en común- necesitaban a Cristo.

Entonces, no importa quién eres- hombre o mujer, rico o pobre, educado o no educado- necesitas a Cristo. No tienes nada que te hace merecer el favor de Dios- y no hay nada en ti que puede estorbarte de recibir el favor de Dios- excepto tu resistencia a Él y tu rehúso a humillarte ante Él y recibir lo que Su Hijo hizo en la cruz .

Puedes ser como el hombre en esta historia, o como la mujer- pero cada ser humano necesita a Cristo desesperadamente, y no tiene otra opción- no hay otra solución al problema del pecado. Tu trabajo no te puede salvar- tu dinero no te puede salvar- tu inteligencia no te puede salvar- y no te pueden proteger de los problemas de la vida tampoco, de la enfermedad y la muerte. Todos van a morir- todos naturalmente están bajo condenación- no importa quién eres. Hebreos 9:27 dice, “de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio.”

No importa quién eres, un día vas a enfrentar el juicio- y lo vas a hacer con Cristo, o sin Cristo. Con Cristo intercediendo por ti, el Padre te aceptará para vivir con Él para siempre. Sin Cristo intercediendo por ti, estarás condenado para siempre en tus pecados.

Entonces, cree en Cristo- Él es Dios mismo, todopoderoso. Tú y somos naturalmente como la mujer con su enfermedad- intentando con todos sus recursos ser sanada, pero no era posible. También cada ser humano naturalmente quiere salvarse a sí mismo por sus obras- pero no es posible. No puedes ni sanar y ni salvarte a ti mismo- tienes que creer en Cristo, tener fe en Su poder. Él se resucitó de entre los muertos, mostrando que tiene poder sobre la muerte y el sepulcro. Él es el único que te puede rescatar de la muerte eterna.

Y con la salvación, un día vas a estar en un lugar perfecto, celestial, incorruptible- un lugar sin enfermedad y sin muerte. Ésta es nuestra esperanza- que un día vamos a estar en el cielo para siempre. Pero mientras, la enfermedad y la muerte parecen reinar en nuestro mundo, debido al pecado. Por eso, es importante reconocer que el punto de esta historia no es decirnos que vamos a ser sanados de toda enfermedad en esta vida, o que cada ser querido va a ser resucitado, si tenemos suficiente fe. No queremos ser como la mujer en esta historia al principio, pensando que el manto de Cristo tenía algo mágico que le iba a sanar. Hoy en día hay demasiadas iglesias que venden cosas como agua del río Jordán o pañuelos supuestamente bendecidos por supuestos apóstoles, engañando a la gente a pensar que estas cosas tienen poder para sanar.

Un día Dios va a erradicar toda enfermedad- pero ahora no. Un día no existirá más la muerte- pero por el momento, sigue siendo nuestro enemigo. Necesitamos aprender a vivir y ver con ojos espirituales. Necesitamos una fe que persevera aun cuando el dolor sigue, aun sabiendo que no necesariamente vamos a siempre recibir la sanación que tanto queremos.

Sadrac, Mesac, y Abed-nego, los amigos de Daniel, son buenos ejemplos para nosotros- ellos rehusaron adorar al ídolo que el rey había hecho, y cuando enfrentados con la pena de muerte, ellos dijeron, “He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarlos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos libraré. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.” Impresionante- ellos dijeron que sabían que su Dios les podía rescatar- pero también reconocieron que no necesariamente lo iba a hacer- solamente si era Su voluntad, y ellos no sabían lo que era Su voluntad.

Así es para nosotros hoy en día, en cuanto a nuestras enfermedades, nuestros problemas, nuestras pruebas- necesitamos la fe que dice, “sé que mi Dios me puede librar de esta prueba de fuego- pero si no, seguiré confiando, seguiré descansando en mi Dios, porque Su camino es perfecto, porque ‘Él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.’”

Conclusión- Cristo tiene poder sobre todo, incluyendo la enfermedad y la muerte. Que confiemos en Él- que dejemos que Él nos guíe- que recibamos Su poder divino que tanto necesitamos.

Preached in our church 12-1-19